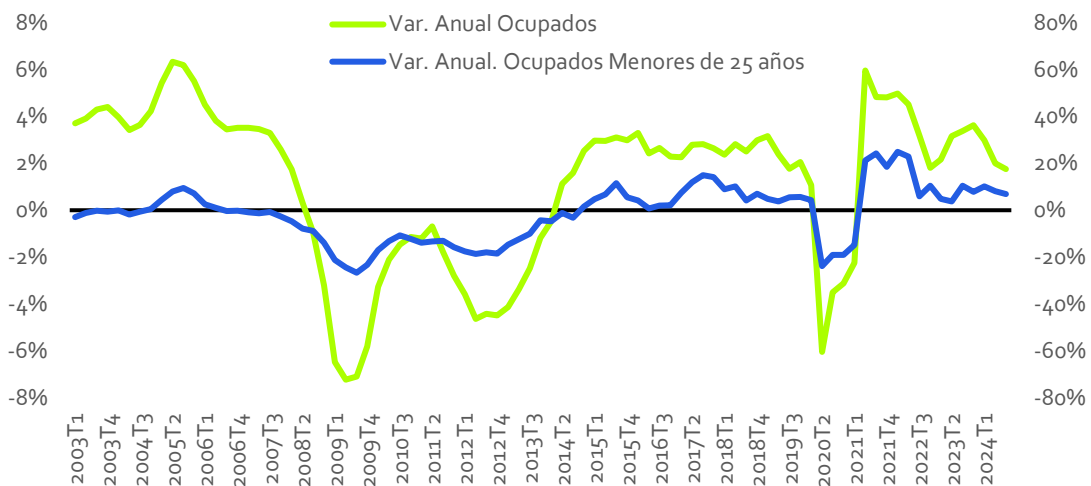


RADIOGRAFÍA DEL DESEMPLEO JUVENIL EN ESPAÑA

El mercado de trabajo español ha mostrado una continua evolución positiva desde principios de 2014 que, con excepción del periodo pandemia, ha mantenido una senda de crecimiento hasta alcanzar valores récord este último trimestre observado.

Con todo, actualmente en España hay 21.823.000 ocupados, es decir, casi 5 millones más de ocupados que hace diez años. De hecho, el empleo sigue presentando crecimientos del número de ocupados por encima del 2% en media anual, lo que podía cerrar el año con más de 400.000 ocupados más que 2023. Así, colectivos de difícil inserción, como pueden ser los jóvenes menores de 25 años, también presentan dinámicas muy positivas en cuanto a la creación de empleo.

Evolución de la ocupación nacional y de menores de 25 años

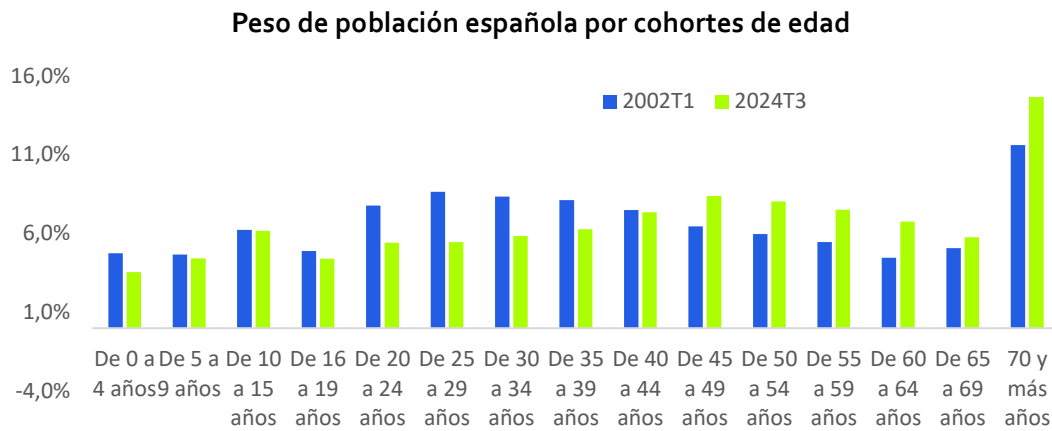


Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Entonces, ¿cómo podemos ser el país de la unión europea que mayor desempleo presenta, y que lidera, junto a Suecia, el desempleo juvenil en Europa? ¿Cómo un mercado de trabajo cercano al pleno empleo deja a casi el 30% de la fuerza laboral menor de 25 años en el desempleo y con apenas oportunidades de poder acceder a él?

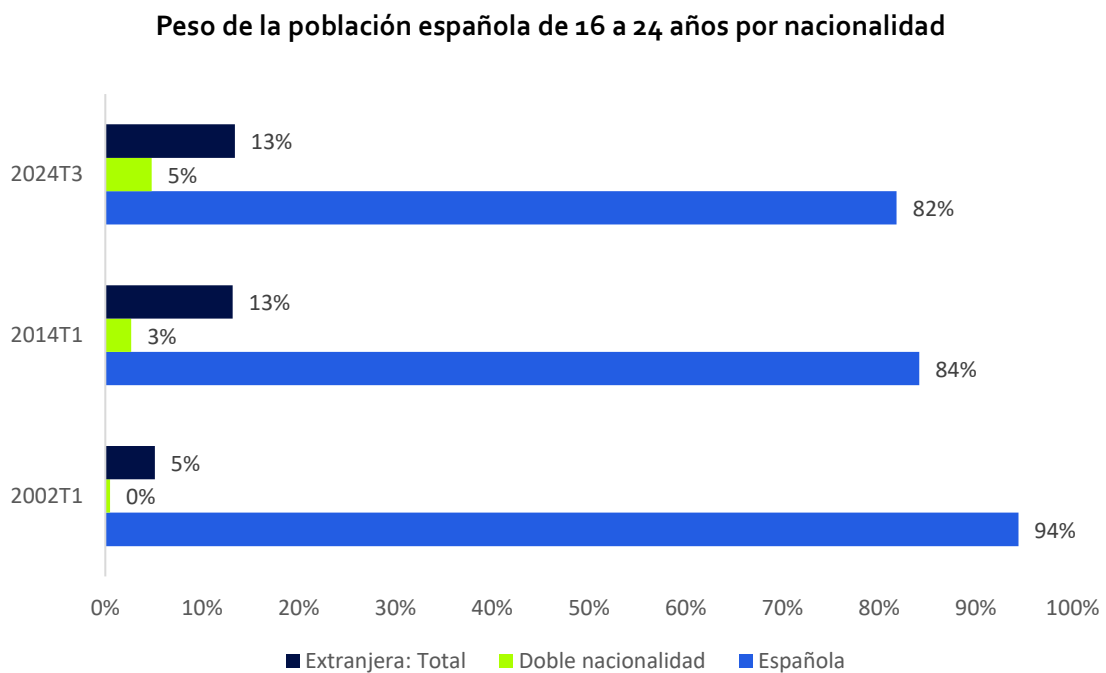
Esto es lo que vamos a intentar explicar a lo largo de este informe para poder hacer una radiografía del desempleo juvenil en España. El envejecimiento de la población española es una evidencia y así lo muestra la pirámide poblacional que ha visto como la población mayor de 45 años gana peso respecto a la estructura poblacional de hace más de 22 años.

Monográfico_Desempleo Juvenil (EMPem)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Si profundizamos un poco más en la composición de la población joven española podemos observar que existe una reducción de la población juvenil española en detrimento de la extranjera. Como sucede en otros países de Europa con altas tasas de desempleo juvenil, como Suecia, el reto de integrar a los jóvenes inmigrantes, quienes a menudo enfrentan discriminación y dificultades en la homologación de sus habilidades, se hace mucho mayor. Ambos casos muestran que una política migratoria que no va acompañada de estrategias de integración laboral tiende a perpetuar problemas de exclusión social y desempleo juvenil.



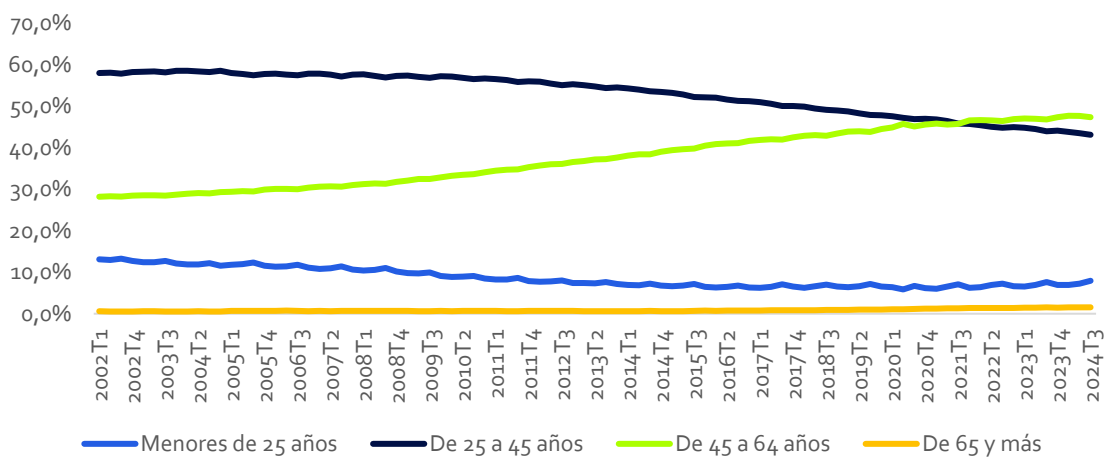
Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Monográfico_Desempleo Juvenil (EMPem)

Esta dinámica de envejecimiento de la población tiene efectos en el mercado de trabajo, y muestra con mucha más claridad, el efecto envejecimiento de la fuerza laboral española.

En 2021, el peso de la población activa mayor de 45 años supero por primera vez en la historia a la comprendida entre los 25 y 44 años y parece que esta dinámica no hará más que aumentar a lo largo de tiempo.

Peso de la población activa por cohortes de edad



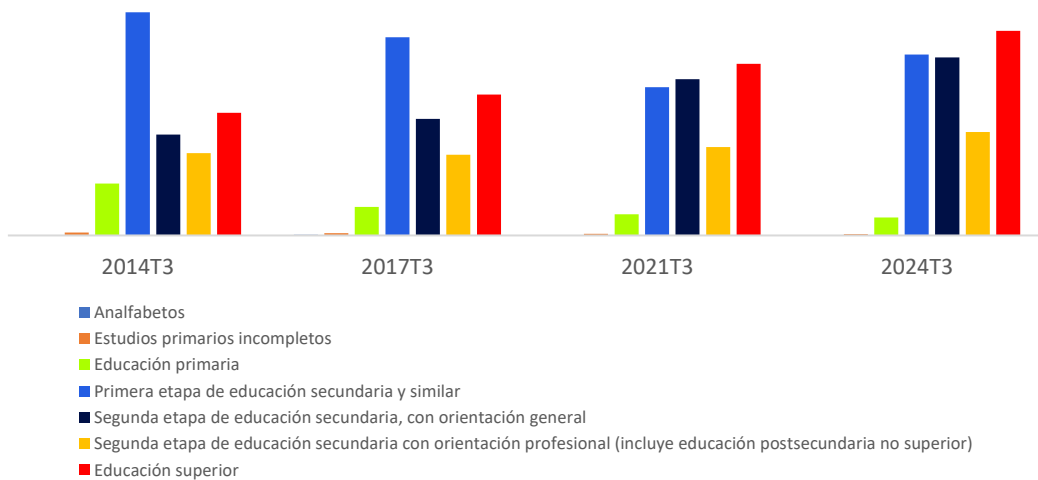
Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Aunque la población activa siga envejeciendo, la fuerza laboral juvenil está mucho más preparada que hace 10 años y sigue formándose para poder derribar las barreras que les separa del mercado de trabajo en España.

En la actualidad, menos del 3,5% de los jóvenes tiene educación primaria como formación máxima alcanzada, mientras que hace 10 años el peso se acercaba al 10%. Igual pasa con los que alcanzaron la primera etapa de secundaria, que han reducido su peso en 7 puntos respecto a 2014. Sin embargo, los jóvenes que han terminado estudios superiores han pasado de representar 1 de cada 5 a 1 de cada 3.

Monográfico_Desempleo Juvenil (EMPem)

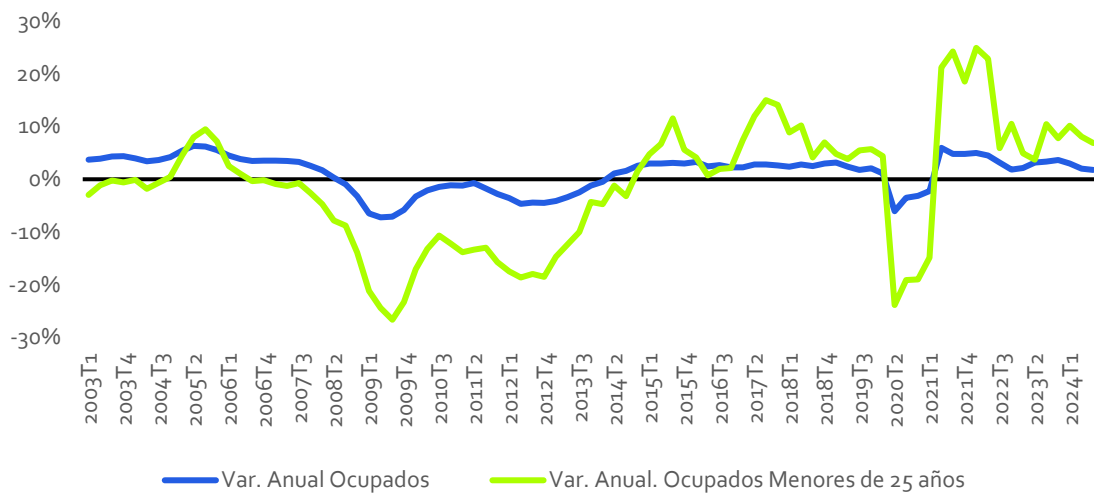
Distribución de la población activa por formación alcanzada (3T 2014-2017-2021-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Por tanto, estamos ante la generación joven mejor preparada, que sigue empujando en la generación de empleo, pero que no encuentra suficientes oportunidades laborales como para poder satisfacer sus demandas de empleo. De hecho, el colectivo de jóvenes menores de 25 años lleva creando empleo de manera interanual por encima de la media nacional desde que comenzó la recuperación post pandemia, y antes de la pandemia, lo hacía desde 2016.

Creación de empleo nacional y menores de 25 años

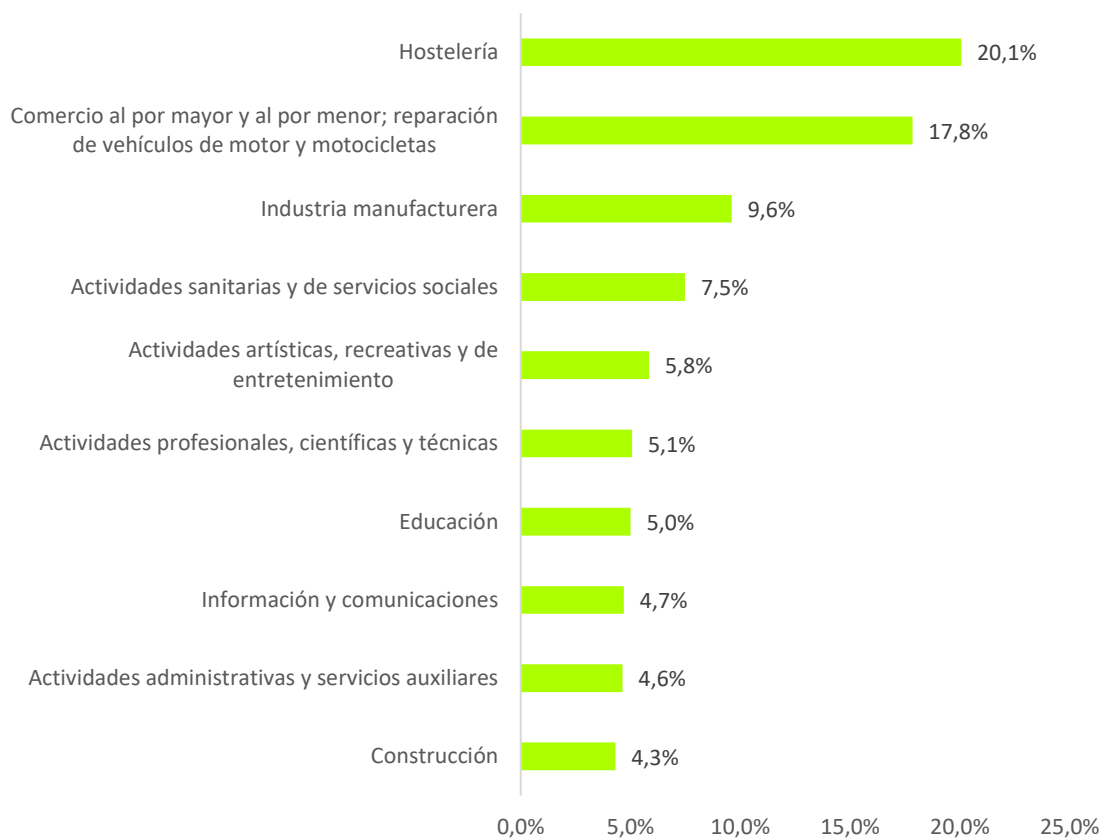


Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Monográfico_Desempleo Juvenil (EMPem)

Uno de los problemas que al que se enfrenta dicho colectivo es el acople en el mercado de trabajo. Hemos visto que cada vez más, los jóvenes adquieren una formación en estudios superiores, pero muchas veces no encuentran un empleo acorde a su formación, lo que hace que recaigan en sectores en los que están sobrecalificados. De hecho, si nos fijamos en el peso en los que se ocupa este colectivo, vemos como la mayoría recae en la Hostelería o Comercio.

Peso de la ocupación en menores de 25 años

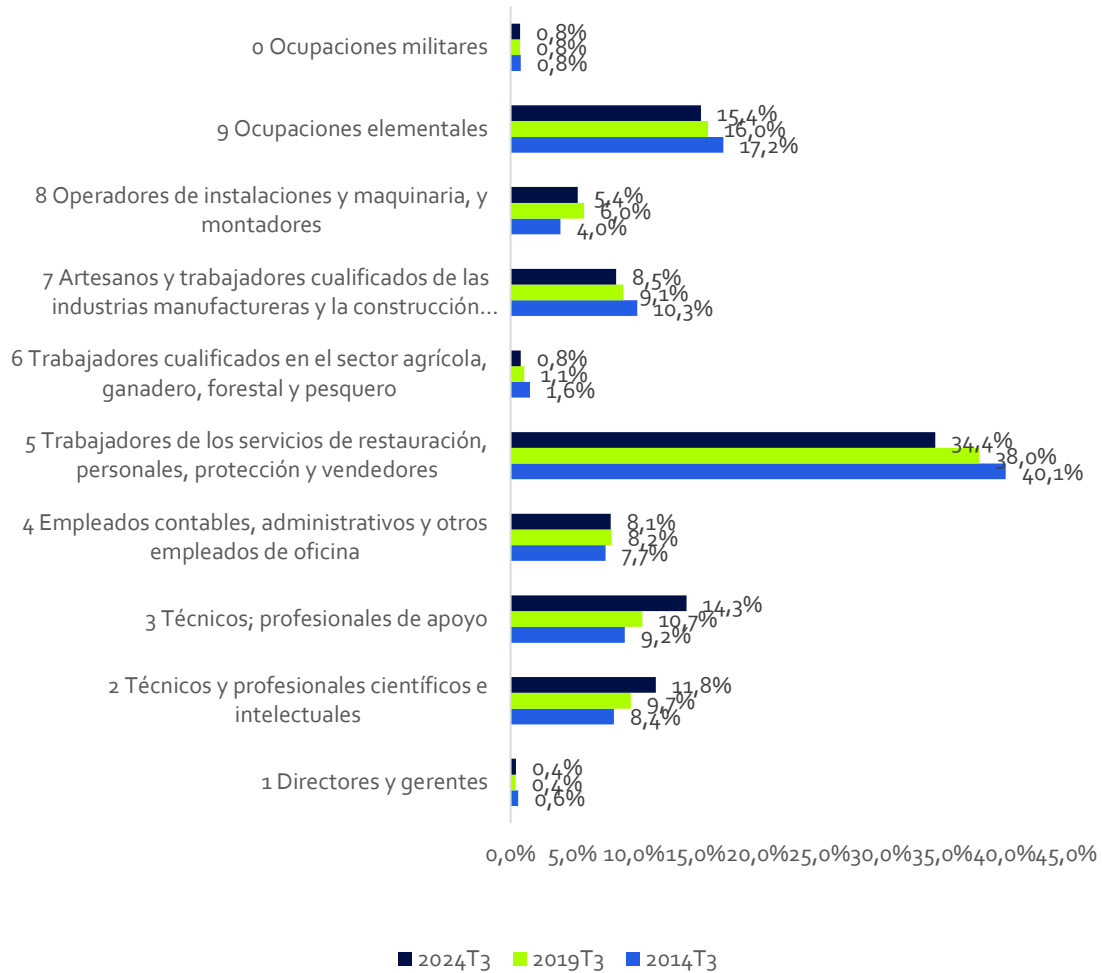


Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Por tanto, existe una correlación indirecta entre la mayor formación alcanzada por parte de los jóvenes y las ocupaciones que requieren dichas formaciones. Como se puede observar, mientras que la formación superior aumenta en este colectivo, son las ocupaciones con menos requerimientos formativos las que crecen en este colectivo.

Monográfico_Desempleo Juvenil (EMPem)

Ocupación de los menores de 25 años por tipo de ocupación



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

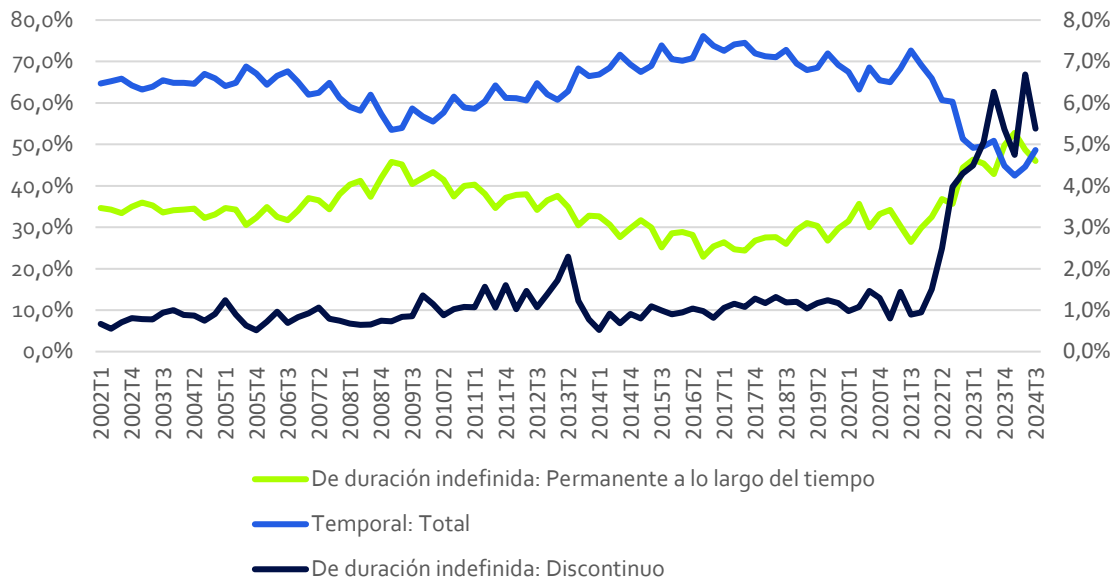
Como sucede en un país muy ligado al sector Servicios, y sobre todo en una etapa temprana de la carrera profesional de un trabajador, el contrato temporal ha sido la puerta de entrada al mercado de trabajo de los jóvenes españoles.

Con la entrada en vigor de la Reforma Laboral, la realidad estadística se ha visto modificada, que no la realidad productiva, que ya hemos visto que sigue emplazando al trabajador menor de 25 años en sectores estacionales en su mayoría.

De hecho, a comienzos de 2023, encontramos periodos donde el peso de los ocupados, menores de 25 años, con contrato indefinido ha superado a los de contrato temporal, peso que se ha visto reforzado con la figura del fijo discontinuo.

Monográfico_Desempleo Juvenil (EMPem)

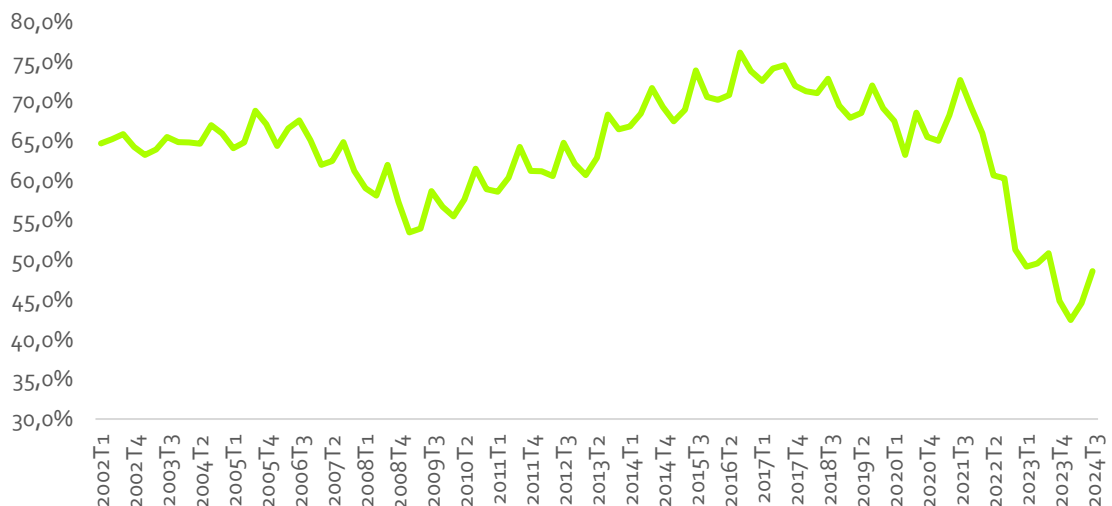
Ocupados por tipo de contrato



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Por tanto, la tasa de temporalidad se ha visto reducida estadísticamente alrededor de 20 puntos.

Tasa temporalidad Menores de 25 años



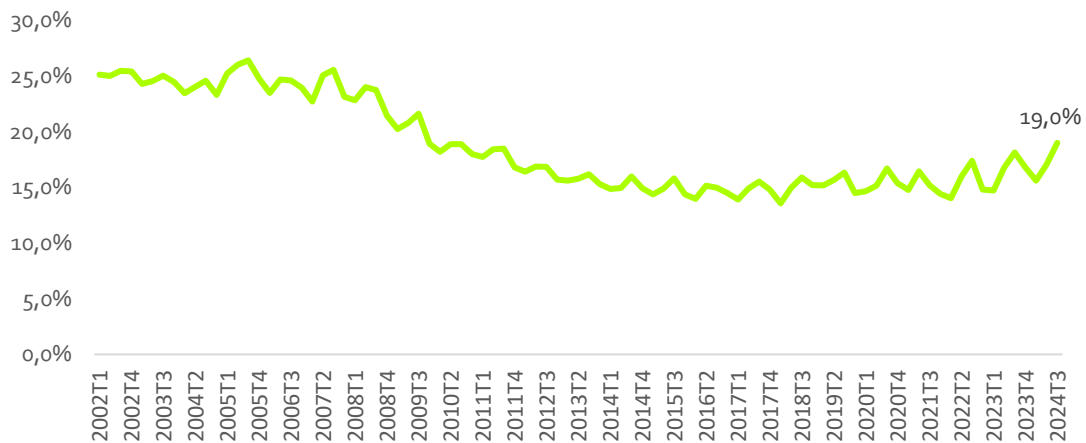
Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Todos estos indicadores pueden podrían indicar una mejor situación laboral del colectivo menor de 25 años en España, aunque la realidad dista mucho de haberse resuelto. Con el

Monográfico_Desempleo Juvenil (EMPem)

último dato disponible (3T2024), el colectivo de parados menores de 25 años representa el 19% del total de parados a nivel nacional, lo que quiere decir que estamos en una situación que no se repetía desde 2009, es decir, inmersos en plena crisis financiera.

Peso Parados s/total de parados



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Con la generación de jóvenes mejor preparada, con un crecimiento medio del empleo juvenil del 8,4% en 2024, nos encontramos una bolsa de desempleo menor de 25 años que va aumentando su peso sobre el total de desempleados pasando de representar un 14% en el primer trimestre de 2022 (mínimo histórico) al 19% en el tercer trimestre de 2024, máximo desde 2009.

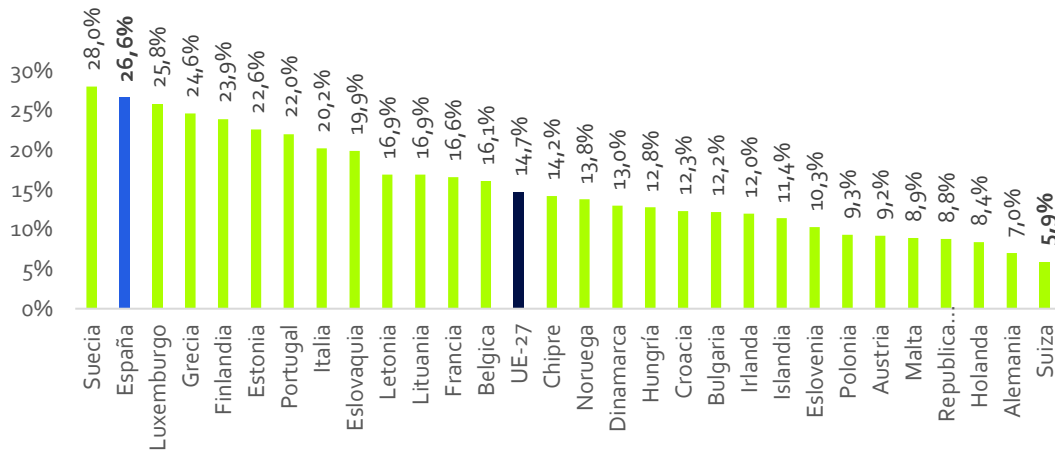
En promedio del año (media de los primeros tres trimestres), la diferencia porcentual entre 2024 y 2023 es de casi 1 punto porcentual de diferencia, lo que, quitando el efecto estacional, también muestra un enquistamiento del desempleo por el lado del colectivo menor de 25 años.

Esto se traduce en 523.500 jóvenes que quieren y pueden trabajar pero que no encuentran trabajo, cifra que se mantiene similar a la del mismo periodo del año anterior mientras el agregado nacional se reduce un 4,5%.

Así, mientras la tasa de paro nacional se mantiene en el 11,2%, único país en mantener su tasa de paro por encima de los dos dígitos en Europa, España sitúa su tasa de desempleo juvenil en el 26,9%, situándola entre los países con mayores tasas de desempleo juvenil en Europa.

Monográfico_Desempleo Juvenil (EMPem)

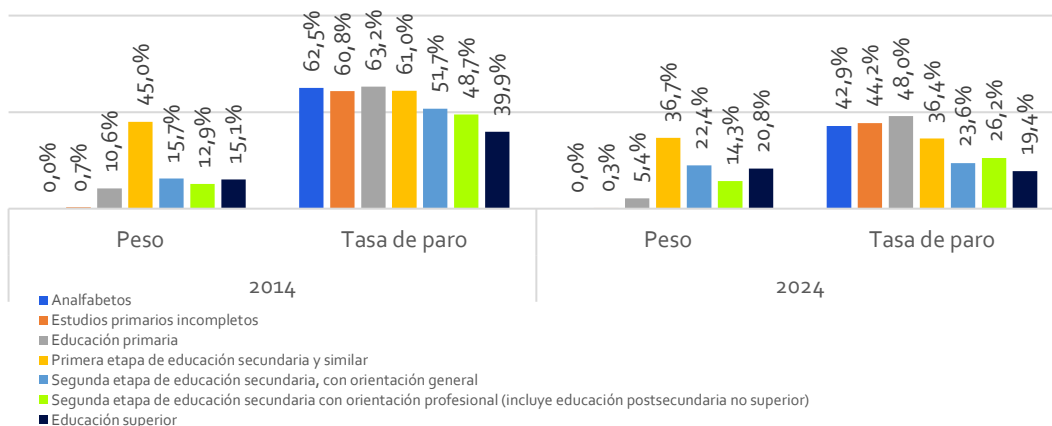
Tasa de paro Europa



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Eurostat

Si analizamos la distribución de los parados jóvenes en España por formación alcanzada, son los desempleados con primera etapa de educación secundaria, con orientación general, lo que mayor volumen de desempleados presentan sobre el total de parados jóvenes (36,7%). Este hecho era mucho más evidente hace 10 años cuando la mitad de estos desempleados (45%) se encontraba en esta situación. Estos diez puntos de diferencia se han trasladado a cohortes de formación superiores, donde destaca que 1 de cada 5 jóvenes parados tiene educación superior y presenta una tasa de paro del 19,4%, mientras que los jóvenes que poseen una formación hasta la primera etapa de la educación secundaria presentan tasas de paro por encima del 36%, llegando en algunos casos al 48% (educación primaria).

Tasa de paro y peso de los parados menores de 25 años en 2014 y 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Monográfico_Desempleo Juvenil (EMPem)

Por otro lado, la falta de experiencia previa es una barrera significativa, ya que muchas empresas exigen experiencia incluso para puestos iniciales, lo que complica la entrada al mercado de trabajo. Además, la falta de programas eficaces de inserción laboral y la desalineación entre la formación académica y las necesidades del mercado dificultan aún más la situación.

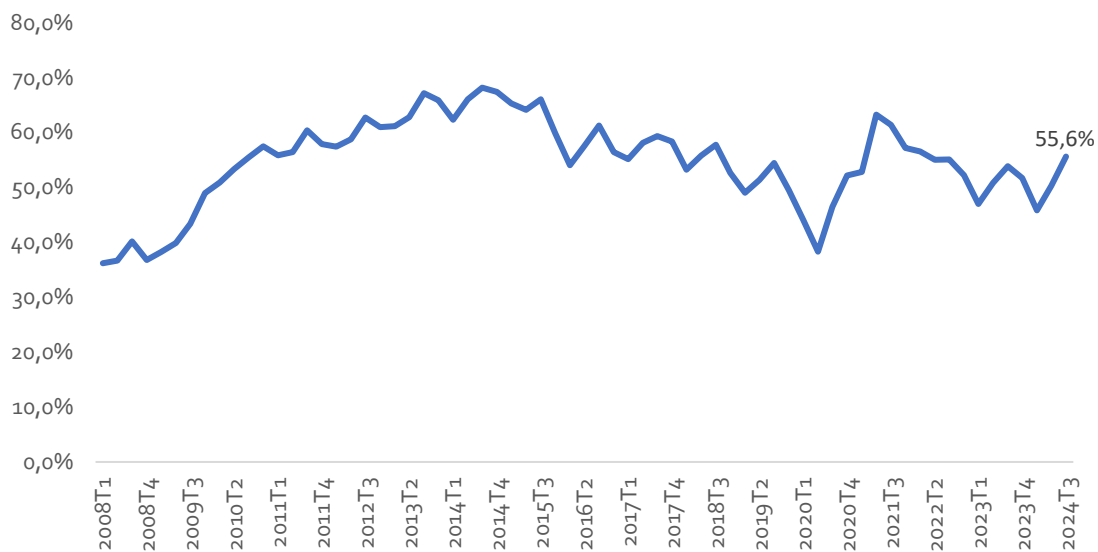
Muchos jóvenes deben competir con personas más experimentadas, lo que los deja en desventaja. Además, los largos períodos de desempleo dificultan su reincorporación al mercado laboral, ya que las empresas tienden a percibir negativamente las lagunas en sus trayectorias. Esto se agrava por la falta de redes profesionales y la pérdida de habilidades que puede ocurrir tras un tiempo prolongado sin trabajar.

En el ámbito educativo, como ya hemos visto, muchos jóvenes prolongan sus estudios en un intento de mejorar su empleabilidad, lo que retrasa su ingreso al mercado laboral. Sin embargo, esto no siempre se traduce en una transición fluida hacia un empleo estable.

En definitiva, esta situación refleja barreras estructurales en el mercado laboral juvenil, precariedad en las oportunidades disponibles y dificultades para reinsertarse tras períodos de inactividad. Abordar este problema requiere políticas integrales que promuevan programas de inserción laboral, incentivos para la contratación, prácticas remuneradas y una mejor conexión entre la educación y las demandas del mercado laboral.

Es por ello por lo que en España más del 55,6% de los jóvenes buscan su primer empleo o llevan más de un año desde su último empleo debido a una combinación de factores que dificultan su inserción laboral.

Parados que buscan primer empleo o han dejado su último empleo hace más de 1 año



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

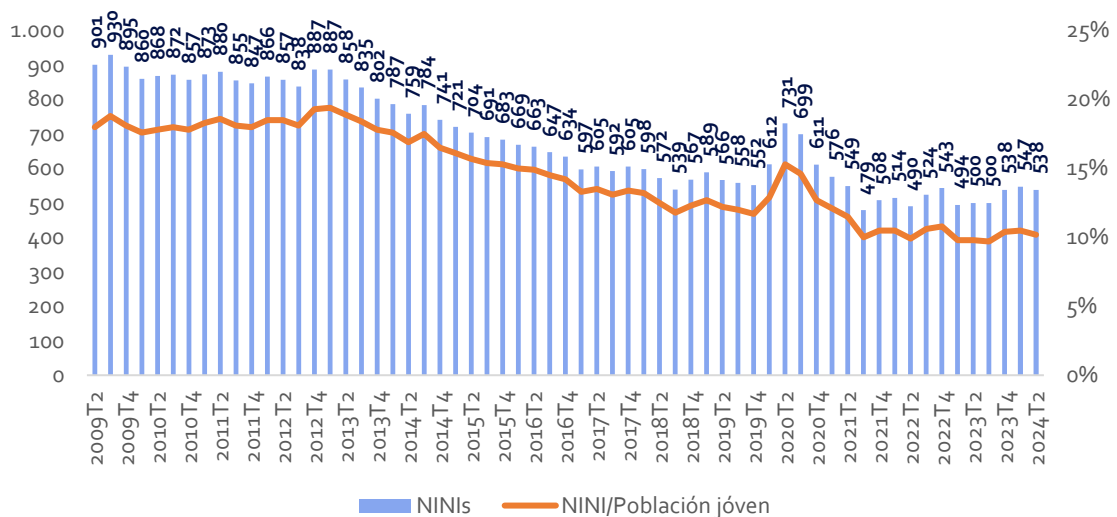
Monográfico_Desempleo Juvenil (EMPem)

Por último, y no por ello menos importante, debemos analizar la alta proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan (los llamados "ninis") y que representan el 10,2% de la población nacional, lo que plantea serias problemáticas para el mercado laboral en España.

Los ninis representan una porción de la población en edad productiva que no está desarrollando habilidades ni experiencia laboral. Esto reduce el potencial de capital humano del país y limita la capacidad de cubrir las demandas del mercado laboral en sectores estratégicos. La inactividad de este grupo reduce la contribución de la fuerza laboral a la economía, disminuyendo la productividad global y limitando el crecimiento económico. A largo plazo, esto genera una menor competitividad en el mercado internacional. Los ninis suelen depender de ayudas sociales, lo que aumenta la presión sobre el sistema de bienestar público. Esto genera un desequilibrio financiero, ya que hay menos personas activas contribuyendo con impuestos y más demandando recursos. La desconexión del sistema educativo y del mercado laboral incrementa el riesgo de exclusión social de los ninis. Esto puede derivar en problemas como pobreza, precariedad y falta de acceso a servicios básicos, perpetuando ciclos de desigualdad.

En definitiva, el estancamiento de los ninis no solo supone un desperdicio de potencial humano, sino que también genera un impacto negativo en la economía, la cohesión social y la estabilidad del sistema de bienestar. Abordar esta problemática requiere medidas integrales, como el fortalecimiento de la orientación educativa, programas de formación adaptados al mercado laboral, incentivos para la contratación juvenil y políticas sociales que impulsen la reintegración de este grupo al sistema productivo y educativo.

Número de NINIs y proporción sobre total de población



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Eurostat